

## Almirante Shinjiro Yamamoto

Entre los cristianos profundamente vinculados a los marianistas, destaca el almirante Yamamoto (que no debe confundirse con su homónimo autor del ataque a Pear Harbor, el almirante Isoroku Yamamoto).

Mientras el superior de Japón, en 1891, buscaba un lugar cercano al mar para pasar el verano con los religiosos, entró en contacto con la familia Yamamoto que accedió a alquilarle una casa. Así se fueron desarrollando entre ellos la amistad y la confianza, y el joven Shinjiro participaba con los religiosos para diversas actividades y juegos.

Shinjiro Yamamoto nació en este pueblo de Katase el 22 de diciembre de 1877. Tenía 14 años cuando ingresó en el internado del colegio marianista Estrella de la Mañana. Inteligente, estudioso, alegre, acumula menciones y premios, a la vez que forja una fuerte personalidad.

Con el permiso de sus padres, pidió poder estudiar la religión cristiana y convertirse al catolicismo. Como dijo en una conferencia en Roma: "... Soy el primer estudiante del Colegio de Marianistas de Tokio, el primer converso, el primer bautizado [bajo el nombre de Etienne] en su capilla de la Estrella de la Mañana, en la fiesta de Navidad de 1893, y no puedo recordar sin una profunda emoción lo que sucedió en mi corazón de joven...". Su conversión fue solo el comienzo de la de toda su familia. Su propio padre recibió el bautismo a la edad de 86 años.

Después de la escuela naval, participó en la Guerra de los Bóxers en China, luego en el conflicto contra Rusia en 1904-1905 donde recibió la Cruz de Milán de Oro por su comportamiento heroico. Él escribió sobre esto: "Lo que he hecho es casi nada, o al menos no merece felicitaciones. Me avergüenzo bastante de lo que se dice al respecto. Si hasta ahora he logrado escapar de mil peligros, es sólo a través de la protección especial de la Santísima Virgen que me habéis enseñado a amar y honrar. Desde hace más de tres meses y medio, no he estado en Japón. Necesito ser fortalecido por los sacramentos [...]. Espero, tomado ya Port Arthur, encontrar tiempo para hacer un pequeño retiro."

Shinjiro Yamamoto aprovecha la paz encontrada para casarse con Shiyoko Yoshimara, también católica. Tuvieron cuatro hijos.

En 1916, Japón abrió una misión diplomática en Italia con un agregado naval, el capitán de navío Yamamoto. De hecho, es mucho más que un agregado naval. Su perfecto conocimiento del francés y el inglés, así como su pertenencia a la religión católica, son un bien precioso para esta misión diplomática. Por su parte, Yamamoto aprovechó esta oportunidad para ponerse en contacto con los marianistas de Roma, en particular con el padre Maurice, que había compuesto la oración a María, Estrella de la Mañana, por la conversión de Japón. ¿Por qué no acompañar esta oración con una imagen? Se le encarga a Madame Franchi, pintora, y realiza una pintura presentada al Papa Benedicto XV que bendice esta imagen.

Después de la Primera Guerra Mundial, en la Conferencia de Paz de París en 1919, Yamamoto fue nombrado secretario de la comisión japonesa.

Su fe era grande y deseaba intensamente la conversión de Japón, como explicó en una conferencia en París en 1919: "Es importante que la conversión de Japón sea rápida, que se trabaje incansable e inmediatamente, porque los obstáculos no son pequeños [...]. Si Japón no se convierte rápidamente a la verdadera religión, será fatal no solo para el país, sino para todo el Lejano Oriente, que está bajo su influencia y tiene mil millones de paganos." Y continuó: "¡Que con vuestras oraciones podáis conseguir que un gran número de misioneros franceses nos ayuden! ¡Oh! ¡Cuán útiles serían para la conversión de Japón, para la de los pueblos del Lejano Oriente y, finalmente, para la paz del mundo! Porque la verdadera paz se encuentra sólo en la Iglesia y no en los acuerdos políticos o en las instituciones puramente humanas, o incluso paganas. Sólo Jesús, que vino a traer la paz, es capaz de darnos paz duradera en la tierra. ¡Que él la conceda al mundo!"

Tras el Tratado de Versalles, las Islas Carolina, Mariana y Marshall se convirtieron en japonesas y plantearon la cuestión del destino de los misioneros. Japón mostró apertura en este asunto, lo que le valió a Yamamoto la insignia de Gran Cruz de la Orden de San Gregorio recibida de manos de Benedicto XV, que subrayó "el celo inteligente con el que el comandante Yamamoto, en el cumplimiento de su mandato, ha correspondido igualmente a los puntos de vista y deseos de la Santa Sede y de su propio gobierno".

Después de su estancia en Europa, Yamamoto fue incorporado a la casa del príncipe imperial Hiro Hito, a quien acompañó como traductor en su gira por Europa en 1921. Yamamoto era un marianista de corazón. Estaba afiliado a la Compañía de María, a la que estimaba y amaba como madre. Con motivo de este viaje aprovechó para visitar las comunidades de los países por los que pasó. El Gobierno se mostró encantado con el éxito de esta visita y pidió a Yamamoto que realizara una gira oficial de conferencias por las principales ciudades del Japón para explicar la visita del Príncipe.

Los años posteriores al terrible terremoto de 1923 fueron difíciles para el almirante Yamamoto, debido a los acontecimientos familiares y el aumento del militarismo en el país. En 1937, en el momento en que pasaba al retiro, el gobierno japonés tuvo la idea de llamar al almirante Yamamoto y enviarlo a dar una conferencia sobre los aspectos positivos de Japón en 16 países de América y Europa. Una tarea más que difícil, una misión casi imposible. Pero lo aceptó por patriotismo. Antes de partir, alrededor de noviembre de 1937, visitó la comunidad marianista en Tokio. Abrió su alma y suplicó que se rezara por él. Fue una despedida casi angustiada: "Por favor, acompáñenme con sus continuas oraciones. Esta tarea es como una muerte para mí".

Aquejado de arteriosclerosis cerebral, regresó a su país después de otras misiones y murió el 28 de febrero de 1942. El arzobispo de Tokio presidió su funeral frente a una gran multitud. El 6 de abril, se llevó a cabo una vigilia por la memoria del Contraalmirante Yamamoto. Kotaro Tanaka, presidente de la Corte Suprema de Justicia, dijo estas palabras: "El año pasado, la comunidad católica perdió al Padre Soiji Iwashita. Ahora, un año y medio después, también hemos perdido a Shinjiro Yamamoto. Todo el mundo sabe que estas dos personas fueron los mejores representantes de nuestra comunidad católica. Fueron los dos grandes mentores, dos tesoros vivos de nuestra comunidad para todo lo que se refería a la sabiduría, la filosofía y la religión. Por un lado, ambos tenían una fe intensa; por el otro, eran los paladines que claramente vivían esta fe y filosofía católica. En este sentido, no había diferencia entre los dos."